

I DOMINGO DE CUARESMA "A"

29 DE FEBRERO / 1 DE MARZO DE 2010

La historia de hoy de Génesis es conocida como la "caída", las palabras de San Pablo en los Romanos, y que más tarde fue la fuente de la doctrina del "pecado original" en la Iglesia, y de la historia del Evangelio de hoy sobre la lucha de Jesús con la tentación—son los puntos tradicionales de reflexión en el principio de Cuaresma de San Ignacio de Loyola, fundador de los jesuitas, que ofrece una perspectiva de todo esto en su meditación de "Los dos estándares". En que describe los estándares del diablo y luego la de Cristo. Esto sería como las camisetas deportivas de dos equipos diferentes. Y se nos pregunta para qué equipo queremos jugar.

El diablo, con el fin de reclutar jugadores, promete que aquellos que jueguen a su lado recibirán riquezas, honor, gloria y poder—lo mismo que le prometió a Eva y a Jesús. Que serán famosos. Y todos los adorarán a ellos.

Jesús, por otro lado, juega su juego de una manera diferente. Su juego no es algo fantástico. Jesús no nos dice que seremos estrellas, celebridades, en esta vida. En vez, Jesús nos dice que jugar con él es sobre la humildad, el amor y el servicio a los demás. Jesús no nos miente; él nos toma en serio.

En la Biblia, el diablo se llama el padre de las mentiras. Lo que promete, o mejor dicho, lo que nos hace pensar, es que si hacemos ciertas cosas, seremos felices. Y más tarde, cuando pensamos en esto, nos damos cuenta de que en absoluto no éramos felices. De que nos enfrentamos a algo que, lejos de darnos felicidad, nos hizo sentir más vacíos, e incluso tristes.

El diablo es un estafador, el corresponsal original de las "noticias falsas". Él hace promesas tras promesa, pero nunca cumple. En realidad nunca hará nada de lo que dice. No cumple sus promesas. Él nos hace querer cosas que no puede dar, no importa si las conseguimos o no. Nos hace poner nuestras esperanzas en cosas que nunca nos harán felices. Este es su juego, su estrategia. Habla mucho, una verdadera "cabeza parlante", ofrece mucho, el mejor vendedor, pero no cumple.

El diablo es un estafador porque todo lo que nos promete es divisivo, se trata de que nos comparemos con los demás, de pasar por encima de ellos para obtener lo que queremos. Es un estafador porque nos dice que tenemos que abandonar a nuestros amigos y nunca estar solos. Todo se basa en las apariencias. Nos hace pensar que nuestro valor depende de cuánta cantidad poseamos.

Luego tenemos a Jesús, quien nos pide que juguemos en su equipo. No nos engaña, ni nos promete el mundo. No nos dice que encontraremos felicidad en la riqueza, el poder y la soberbia. Justamente lo contrario. Nos muestra un camino diferente. Este entrenador, que es Jesús, les dice a sus jugadores: "Bienaventurados, felices son los pobres de espíritu, los que lloran, los mansos, los que tienen hambre y sed de justicia, los misericordiosos, los puros de corazón, los pacifica-

dores, los que son perseguidos por el bien de la justicia". Y termina diciéndoles: "¡Alégrense ustedes por todo esto!"

¿Por qué? Porque Jesús no nos miente. Nos muestra un camino que es la vida y la verdad. Él es la gran prueba de esto. Su estilo, su forma de vida, es la amistad, la relación con su Padre. Y esto es lo que nos ofrece a nosotros. Nos hace darnos cuenta de que somos hijos e hijas. Los amados hijos.

Jesús no nos engaña. Jesús sabe que la felicidad, la verdadera felicidad, la felicidad que puede llenar nuestros corazones no se encuentra en la ropa de diseñadores, ni en los zapatos caros de marca, ni en la marca y modelo del automóvil que manejamos. Él sabe que la verdadera felicidad se encuentra al acercarse a los demás, aprender cómo llorar con aquellos que lloran, estar cerca de aquellos que se sienten deprimidos o con problemas, dándoles a ellos un hombro para llorar, un abrazo.

Jesús sabe que este mundo está lleno de competencia, envidia y agresión; la verdadera felicidad viene de aprender de cómo ser paciente, de respetar a los demás, de negarse a condenar o juzgar a los demás. ¡De esto se trata de estar en el equipo de Jesús! (Papa Francisco, 12 de julio de 2015).

Hoy debemos decidir una vez más en qué equipo vamos a jugar.

Padre Jim Secora